La trampa de la grieta, la actual falacia izquierda/derecha y el orden simbólico que nos encierra

por Karl Suner Croto

Introducción

Vivimos atrapados en un espejismo que nos sitúa a cada uno de nosotros en un plano y de uno u otro lado de una supuesta "grieta". Sin embargo, estamos en realidad debajo de ese plano sumergidos en esa grieta. Es decir, dentro de una fosa lineal y bidireccional. Una estructura que permite movimiento, pero solo dentro de un encierro. La llamamos "izquierda y derecha" y, sin darnos cuenta, la usamos para ubicar todo: lo político, lo moral, lo deseable. Como si la vida y sus conflictos se redujeran a una dimensión. Como si pensar fuera simplemente elegir un extremo o alguna situación intermedia, igualmente inmersa en el continuum.

Tranquilos. El texto, lejos está de proponer qué pensar. Eso ya lo hizo la televisión, el algoritmo y el tío en el asado. Plantea abrir la posibilidad de ver "***lo que no aparece en lo que parece***", o lo que se ve pero no se interpreta: una estructura simbólica que nos encierra antes de que decidamos, que organiza nuestros miedos, gestos, enemigos y banderas, y que lo hace tan bien… que creemos que somos nosotros los que elegimos.

I. Alteridad natural y construcción maniquea

Diferenciarse del otro es algo natural: es parte de cómo el Homo sapiens se orienta en el mundo. Yo, tú, nosotros, ellos. El problema empieza cuando esa diferencia se vuelve juicio, cuando deja de ser diferencia y pasa a ser amenaza, pecado, error, peligro.

Y eso, en la tradición cultural occidental —eurocéntrica, cristiana y moderna—, se consolidó hace siglos. Lo que en otras culturas podía ser equilibrio o complementariedad, en la tradición judeo-cristiana fue guerra de absolutos. Así nació lo que podríamos llamar una ***alteridad maniquea***: el arte de dividir el mundo en dos, para que cada parte de esa división crea —con firmeza— que es la única que tiene razón. Y ahí está la trampa: no importa de qué lado se esté, siempre habrá un "otro" al que se mira como amenaza, y eso alcanza para mantenernos a todos dentro de la fosa.

II. El binomio izquierda/derecha: un invento útil

No nació en la naturaleza, ni en la razón. Nació en la Asamblea Nacional en la Francia revolucionaria del siglo XVIII, en una sala, en un momento. Y funcionó. Sirvió para clasificar, para agrupar, para reducir la complejidad de lo social a una fórmula cómoda.

Pero lo cómodo es lo que más fácilmente se vuelve invisible. Hoy, izquierda y derecha no explican el poder, no iluminan el conflicto real. Son una escenografía en la que se representan luchas que no tocan a los dueños del teatro.

III. Orden simbólico y nueva nobleza

Ese teatro tiene un guión que no se ve. Le llaman Orden Natural los nostálgicos de los privilegios de las monarquías absolutistas. Y aunque aparentemente no haya reyes coronados ni papas que designan emperadores, hay nuevas monarquías sin corona o Estamentos Medievales: corporaciones, tecnocracias, clanes judiciales, élites de la fe que explican el mundo con frases de Coelho mal citadas.

Ellos no necesitan gritar: tienen quienes gritan por ellos. En un extremo y en el otro. Y mientras tanto, la gran mayoría se agita dentro de la fosa, empujada por emociones entrenadas, memes, reels y consignas.

IV. La fabricación del enemigo

Uno de los recursos más antiguos del poder es crear enemigos funcionales. Lo que en los márgenes se gesta como dolor o rabia real, es representado como amenaza difusa, como caos. Se toma un fragmento —una imagen, una canción, un gesto desbordado— y se lo convierte en el rostro de "la barbarie". Pero la barbarie real no está en las calles rotas. Está en el sistema que las produce y luego las criminaliza.

En este estado de cosas, es factible que según quién sea el que escuche, unas mismas ideas —con los mismos valores, argumentos y convicciones— convierten al orador en "zurdo" o en "gorila". No importa lo que diga, siempre alguien lo ubicará "de un lado". Esa es la trampa: en una estructura lineal, uno siempre queda a la izquierda o a la derecha de algo, aunque no se mueva. Y esa linealidad agobia, no porque divida, sino porque encierra sin matices superadores, convirtiendo en enemigos a antiguos amigos y viceversa.

V. La escala mayor: el orden global en crisis

Lo que pasa adentro también pasa afuera. El viejo "Occidente" -eufemismo creado para lo funcional a los imperios y/o pretensiones eurocéntricas- teme ser reemplazado como "omphalos", el oráculo del mundo, siente que ya no marca el compás.

China, India, otras formas de civilización que no imitan ni obedecen al amo, crecen y avanzan. Y el centro tiembla. No porque le vayan a hacer lo que él hizo, sino porque ya no es indispensable y por tanto, la ficción del "orden natural occidental" queda al desnudo. Deja de ser el modelo universal de humanidad, pierde la autoridad moral para definir lo correcto, lo moderno, lo justo, y pasa de sujeto a objeto de interpretación.

Esta pérdida de dominio, no es solo sobre territorios o mercados, sino sobre el sentido del mundo. Y eso está siendo desafiado. Eso es percibido como una amenaza aún mayor: no solo pierden el poder, sino también el monopolio del relato civilizatorio. El temor cultural: que el "otro" no solo sea diferente, sino funcionalmente superior como China. Eso subvierte toda la lógica occidental del poder, basada en expansión, misión y superioridad moral. Y eso es lo que más duele al poder: no ser el único sentido posible.

Cierre: salir de la fosa (y una pequeña escalera)

La famosa "grieta" de la política argentina se presenta como una línea que nos separa. Pero es apenas un espejismo. No estamos de un lado o del otro: estamos todos adentro. No es una frontera, es una fosa. Una zanja simbólica que nos encierra, nos enfrenta, y nos impide ver el paisaje completo.

Este texto no propone un nuevo lugar en esa fosa. Propone salir de ella. No para "***neutralizarse***" o "***moderarse***", sino para pensar desde otro plano. Porque mientras polemizamos esterilmente dentro del pozo, buscando las aprobaciones de la ***Corte Suprema de Justicia Facebooquiana o Tuitera*** de adeptos no eliminados y sus "***totalmente de acuerdo***", alguien cuenta los cadáveres simbólicos, los votos dóciles y las ganancias limpias.

Y es que en muchas ocasiones, esas polémicas más virales, los reels, los memes, los discursos indignados, no hacen otra cosa que girar sobre estructuras simbólicas vacías. Cascarones de indignación moral que pueden ser usados por cualquier bando, con los mismos gestos, las mismas frases, el mismo tono. Se cambia el nombre del enemigo y se recicla el ataque. La estructura permanece. Y lo que parecía una defensa apasionada de lo justo, termina siendo apenas un acto reflejo en el circuito cerrado de la fosa.

Salir de la fosa no es desertar. Es atreverse a pensar políticamente sin las muletas de la dicotomía maniquea. Es romper el guión que hace que siempre actúen otros con nuestras voces.

¿Y la salida? No es una respuesta cerrada, pero tal vez empieza por una pequeña escalera: una conversación honesta, un gesto que no responda a reflejos entrenados, una pregunta verdadera hecha fuera de libreto. Una forma humilde de llegar hasta el terreno real. Donde nadie nos diga de qué lado estamos, sino que podamos ver dónde estamos parados, y hacia dónde queremos caminar, con otros, y no contra otros. Pero, donde la VERDAD no tiene dueño.